

HOMBRES, IDEAS Y LIBROS

El Perú y las nuevas corrientes artísticas

EL PROCESO de los pueblos es igual al de los hombres: a medida que crecen van definiéndose ideológicamente. Las corrientes políticas que pugnan por una lucha abierta en la conquista, no solamente de mercados comerciales, sino de la cultura, están en Europa y América, la U. R. S. S. y U. S. A. Estas dos fuerzas que han chocado en el laboratorio hispano-americano han producido una reacción compleja. Comprobando que el pensamiento imperialista sólo se incuba dentro de la burocracia, el libertador—permítaseme la palabra—se genera en el campo, en las fábricas, en el hogar proletario, y es el que marca el índice de estos años. Como la realidad peruana es agraria, vemos surgir un arte legítimamente emparentado con el de Europa Oriental. Históricamente el pensamiento, el arte, han venido identificándose con los países que defienden la justicia, y no con quienes a mano armada introducen «civilización» y que, con un gesto redentor, intentan beneficiar sus colonias con la cultura trustificada de Wall Street.

El Perú, entregado a los banqueros del Norte como un país que ha perdido el honor de su soberanía, siente que su liberación vendrá no solamente desde el campo económico, sino también desde el espíritu. Creemos nosotros que el espíritu desempeña un gran papel en la emancipación de los pueblos. México y Rusia nos lo están demostrando. Nosotros que estamos más identificados con la raza mongólica que con la sajona, guardamos aquel romanticismo de ser también dueños

de nuestro destino. En consecuencia, es termómetro de nuestras inquietudes el único centro de experimentación socialista que es hoy la Rusia Soviética.

Nosotros hemos comprendido que igual destino nos depara el porvenir, y hacer una literatura que no estuviese al servicio del pueblo sería una doble traición, a la cultura y al socialismo.

El panorama del momento intelectual del Perú es el menos difuso en Sud-América. La transición de las escuelas vanguardistas está en plena etapa de caducidad, y se abre camino el verdadero arte, el humano, el que está con los oprimidos. Para darnos cuenta veamos el fenómeno que se está operando.

En el Perú se han marcado corrientes, si no antagónicas, sí independientes. La primera manifestación del pensamiento de post-guerra, que aun pervive, fué la realización de un ideal estético, sin más proyección que el ser simple y llanamente belleza. Este período de «poesía» y literatura insuflada de «ismos», caracterizada por su pedantería, y cuya única emoción era la metáfora o la imagen, perdió su poesía para deshumanizarse. Sin embargo, sus más destacados corifeos teorizaban paradójicamente que «lo importante era la poesía», sin que ella existiera. De modo que el pensamiento, que es como la célula que da vida, estaba supeditado a la arquitectura.

Esta mentalidad simple, que adolece de los más primarios elementos históricos, no podría admitir en sus concepciones artísticas y filosóficas la presencia de principios revolucionarios, y cuando sus sostenedores se dieron cuenta de su fracaso y de su error, no vinieron a nuestras filas, sino que se pasaron con todos sus bagajes a la reacción y al campo de la más absoluta anarquía. Allí los tenemos parasitariamente, atomizándose dentro de la egolatría novecentista: Alberto Hidalgo, César A. Vallejo, Federico Bolaños, Alberto Guillén, Enrique Bustamante y Ballivian, Percy Gibson, A. Aguirre Morales, J. José Lora, J. Luis Velázquez, etc. Para dar una muestra de esta corriente, bástenos copiar el poema siguiente de Hidalgo:

VIAJE ALREDEDOR DE MI MISMO

Como los suspicaces políticos
salen a recorrer aldeas
hacia las vísperas de las elecciones,
me he puesto a caminar por los caminos
de mi Yo.

¡Cómo tardo en volver
al punto de que partí!
¡oh!
¡cómo tardo!

Hace muchos años que llevo
viajando por mis provincias interiores,
y cada día el corazón me llama
a detenerme en él toda la vida.
Pero yo no le escucho,
y sigo
esta marcha por mí, que durará
muy largos años todavía.

Y es que uno
se prolonga en las cosas
si las mira con ojos de piedad,
y las cosas
se prolongan en uno,
y de tal modo
es uno grande como un universo
o es que hay un universo en cada uno.

¡Cómo dura este viaje
de circunvalación!
¡oh!
¡cómo dura!
Quizás he de morir
sin retornar al punto de partida. . . .

La otra manifestación inmediata que nació del caos «purista», respondiendo a una necesidad racial, pero de estrechez política y sin mayor proyección geográfica que los límites accidentales señalados por el mapa, es *la poesía y literatura andinista*. ¿Qué persiguen sus adeptos? ¿Acaso un arte regionalista, cuya sintaxis vernacular puede tener alguna proyección universalista? Sólo el pensamiento camina a base de nacionalismo universal (los griegos de la antigüedad y los rusos de hoy). Pero mientras se tenga como emoción estética el paisaje aldeano y la evocación del pasado incario, ese arte tiene la vida limitada del hombre. Lo que nosotros buscamos no es un arte de sensibilidad aborígen e individualista, sino un arte multitudinario que exprese la emoción de un nuevo mundo, registrando su esperanza, y que en él todos los hombres encuentren su verbo de reivindicación.

No dejaremos sí de reconocer que el pensamiento andino ha liquidado el absurdo y femenino «arte por el arte», cuyo campo de acción fué solamente Lima, ciudad de hombres sensuales y simplistas. Pero tampoco dejamos de reconocer que el arte andino, o mejor dicho la poesía andina, sigue,

en parte, la tradición de los puristas costeños, en cuanto a uso de la metáfora. El fondo similar, individualismo, descripción del paisaje serrano, estados emotivos egoístas, usando solamente nuevo léxico, sensualidad mestiza, es lo único sincero que hay en él. Pero todo un nuevo panorama en camino, alentado de constante superación. A este movimiento pertenecen poetas de reconocido talento, como su fundador Alejandro Peralta y sus brillantes discípulos: Varallanos, Armaza, M. Chávez, Nazario Chávez, De Rodrigo, Guillermo Mercado, J. G. Guevara, etc. Veamos dos poemas, de Peralta y de Rodrigo, respectivamente.

ONFANO

Onfano

hostia de gamaliel mi anillo de lapislázuli
el panteón está azul desde tu ausencia
Montañas de vértebras espantadas

Onfano

aquí trabajo como el borrico chacarero
Su boquita caliente en el hoyuelo de mi pena
El campo huele a tus pañales.

En orkopata eres más alegre
Llegas encendiendo las luces del pueblo
y el charango se pone a chillar

Onfano Onfano

Onfano ya tiene 20 años
charango de conchaperla
tamboril de piel de cielo
flauta de almíbar
yema de Sol

Teófano trae en las manos un nido de albas.

POEMAS DEL TITIKAKA

me traigo en el kepi del alma
un verde mordisco del campo

mirad el relámpago
del látigo de mis ojos

soy una herida en tu flanco montaña

he venido tatuado de senderos
con un frescor de aibas en los labios
cabalgando cabalgando cabalgando
la longitud musical del silencio

ah cómo es de tensa la cuerda de tu charango
huaiñito perdido en no sé qué chujlla del pecho

se me escapan de los ojos
tus castillos de luz titikaka

yo palpé la risa sinfónica de tus labios
y sobre tu cuerpo de dios he besado
el cósmico alarido del sol desnudo.

Lejos de toda posición agonista, trataremos de concretar sumariamente cuáles son las posibilidades de un arte socialista en el campo de acción que es el Perú. Existen dos corrientes filosóficas, que pugnan el gobierno espiritual. La primera, que tiene sus raíces en la *realidad* y en la *acción*, cuya figura descubridora fué Haya de la Torre, es de carácter económico, y pertenece a ella lo más sano de nuestra juventud. Dentro caben solamente los hombres que tienen alguna responsabilidad histórica, cuyo pensamiento está sistematizado por la investigación de nuestra propia realidad. Tanto trabajadores intelectuales campesinos como trabajadores intelectuales de la ciudad buscan dentro de nuestras posibilidades formar un frente único que sirva de resistencia al imperialismo y que, echando las bases de nuestra futura liberación, vaya creando la cultura de la humanidad. Los primeros, nacidos en el campo, estructuran su pensamiento a través de una independencia económica y espiritual. Son los poetas y los escritores campesinos los que están labrando la historia del porvenir de un país feudalizado y entregado a la rapacidad yanqui. En sus filas militan hombres de auténtico espíritu indio, cuya sangre es la tierra misma: Gamaliel Churata, Juan Mamani, Mateo Hirka, Amador Huanca, Lima Jahuarina y los poetas anónimos de las canciones populares de sabor netamente político. Veamos algunos poemas.

POEMA

De Kondor Kunka.

Mirando cómo crece el maizal del patrón
he pensado que somos muy desgraciados.
En nuestra choza ni siquiera un pan seguro para hoy.

Anoche no más decía el padre: «Humildad
y resignación, para vosotros será el cielo.»
Nosotros solamente queremos tierra para cultivar,
y después que nos lleven al infierno.

Diz que en México hay un tal Emiliano Zapata
que reparte tierras a los indios,
diz que también el gobierno lo mandó matar;
mentira, los hombres como él nunca mueren.
También nosotros tendremos nuestro Emiliano,
y con él todos iremos.

POEMA

De Lima Jahuarina.

De guindo en guindo están zurciendo
 su canto los zorzales a la lluvia.
 La hierba está zapateando de alegría.
 Los animales de la estancia quisieran
 retozar. Mi corazón quisiera salir
 a dar volantines; pero la pampa, ésta
 que un día fué nuestra, no sé cómo es del señor.
 ¡Ay, si viera mis caballos comiendo su pasto!
 Pa'qué decir más, me caen las lágrimas cuando
 veo mis vacas, entre las suyas, que dan más leche.

MATINAS

De Gamaliel Churata.

Castidad de la madrugada
 en el fogón y la escarcha.
 Con el potro relincha.
 el corazón de la montaña.

En la leche blanca
 de la vaca bermeja
 me bebo a sorbos la mañana.

Los otros, los poetas y los escritores de la ciudad, tienen el importante papel de agitar y disolver un orden burgués, buscando la cooperación del trabajador manual e intelectual. Conscientes de su misión dentro de un organismo colectivo, donde el hombre de pensamiento no es más que un peón transitorio—porque el porvenir y la obra son de masas—, en sus filas encontramos a hombres que son el porvenir, no de un país, sino de toda América: Magda Portal, Luis F. Bustamante, Luis Haysen, Julián Petróvick, Manuel A. Seoane, Merel, Meneses, C. M. Cox, M. Vásquez Díaz, Nicanor de la Fuente, Arbulú Miranda, A. Secada, Mario Nerval, César A. Rodríguez, Antero Peralta, C. E. Bravo, C. A. González, Cristóbal Meza, Henríquez y cien más, es decir, toda una generación. Bástenos copiar un poema de Magda Portal para darnos cuenta de la calidad de los poetas que militan dentro de estas filas.

CANTO PROLETARIO

«La vida es de los felices»
 amanece en todos los pregones callejeros.
 Rueda la mañana sobre el asfalto
 de la tierra ululante y caliente.

Al extremo de la ciudad
los árboles saludan al obrero
con sus ramas estremecidas
por la alegría del viento vagabundo,
el gran libertario.

Como un dolor sigue la sombra
la silueta del hombre
que desemboca en la ancha
puerta de la fábrica.
Allí el humano acecido de las máquinas,
el gemido de las poleas
bajo la presión del pensamiento humano.

Balcones a la eternidad
los ojos siguen la labor constructora
y toda la fábrica es una sola
maquinaria de empuje formidable
como un titánico organismo
que mueve «el motor maravilloso»
de los cerebros de 100 hombres unidos.
¡El hermoso espectáculo del cerebro
y el músculo en acción!

El sudor les decora la cara
como otra sonrisa
que se tuesta en los labios apretados
de anhelo.
La fábrica lo es todo:
la *Esperanza* y la *Cárcel*.

Todos los días son *Mañana*
para el obrero que los lleva apretados
al corazón
como la imagen de la madre.

¡LIBERTAD!
¡estandarte del Hombre!

El sol espera la salida de la fábrica.
Desde el horizonte sus anchos brazos de luz
saludan el dolor del obrero
vencedor de la Vida.

Pero esto es en cuanto se refiere al pensamiento de acción. Veamos otra corriente que se ha intelectualizado alrededor de una gran revista, *Amauta*, cuyo máximo pontífice es José Carlos Mariátegui, célebre escritor y uno de los más altos valores de América. Al lado de este pensador se barajan escritores y poetas limeños cuya influencia europeizada es la del maestro, y son, en su mayoría, revolucionarios anecdóticos y teorizantes tropicales. Juventud audaz por trágica ignorancia, que lo que les falta de fundamento científico, lo

llenar de suspicacia: Martínez de la Torre, Xavier Abril, Martín Adán, Armando Bazán, Esteban Pavletich, Peña Barronechea, Oquendo de Amat, etc. Por último, tenemos los independientes, que han adoptado una posición espectacular, en momentos difíciles para el Perú, donde se necesita la fuerza de todos ellos dentro de la vida política y social: Antenor Orrego, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Emilio Romero, Eugenio Garro, Alcides Spelucín, para no citar sino a los más representativos.—S E R A F Í N D E L M A R.

Cinema documental para América

LA AMÉRICA es un hecho de paisaje. Ciertamente: es el asiento de una jerarquía soberana de paisaje que crean los climas diferentes y en parte la población, rectificadora siempre de la fisonomía del suelo. Ibero-América constituye, antes que otra cosa, una fiesta de panoramas, reserva para el ojo del Viejo Mundo que ya se cansa de su geografía sobajada y aprendida. Somos unas pequeñas manchas de hombres—ciudades, aldeas—ceñidas por una porción de tierra bienaventurada, de tierra feliz, que casi anula el hecho humano para dejarlo reducido a hecho geográfico y a suceso extraordinario de la flora y la fauna.

Dice el europeo mirando hacia nuestro Continente: «La Cordillera de los Andes, varias llanuras, costas.»

Pero la Cordillera no es eso que se enuncia con tanto simplismo. La salvaje empinadura que el europeo mira en rigurosa unidad es un sistema complejo de cumbres baldías, de mesetas amplias, de vertientes y valles longitudinales y transversales.

En el Anahuac, esta meseta es la más fina estación geológica que pueda concebirse: volcanes de formas depuradísimas, atmósfera de cristal y una elegante vegetación decorativa; hacia el Ecuador forma la famosa avenida de conos volcánicos, una especie de corredor fantástico de bella horizontalidad, asistido en toda su longitud de aquella presencia centauresca; hacia Bolivia se llama puna, su vegetación escasea pero aun abastece ganado. Este es el paisaje de que se enseñorean los rebaños de llamas, vicuñas y alpacas, animales más heráldicos del Continente que las águilas de los escudos, pues no se reproducen en otro cuadro geográfico del mundo.

Después de las mesetas, viene la sierra, zona media entre